



De lo que se trataba era de captar la esencia de lo que Macfarlane había intentado hacer: crear poemas para leer en voz alta en medio del bosque que fueran fácilmente recordables por los lectores

que retocar nada, encajaba muy bien con el tipo y la calidad de los libros que hacemos en Nórdica”, aseguró. Andrés, por su parte, nos divirtió mucho contándonos el proceso de traducción. “Eran poemas muy difíciles de traducir por el juego que hace Macfarlane con las palabras. Así que, cuando Diego me dio permiso (después de hablar con el autor), decidí que lo mejor era inventármelo todo”, confesó. “De lo que se trataba era de captar la esencia de lo que Macfarlane había intentado hacer: crear poemas para leer en voz alta en medio del bosque que fueran fácilmente recordables por los lectores”, añadió. De todos los poemas, el de la polilla fue especialmente complicado para el poeta, ya que contaba con muchas especies autóctonas de Reino Unido cuyo nombre no existe en español. A raíz de ello se habló de la necesidad de crear un libro similar con animales y plantas exclusivas de nuestro país. Sin embargo, Diego no lo considera necesario. “Al final, da igual que este tipo de zorro no esté en España. Siempre va a haber otra especie o una similar con la que los lectores puedan conectar”, asegura. Sin embargo, sí le pareció buena idea hacer algo similar con especies como el lobo, el lince o el olivo, más cercanos a nuestros paisajes.

The Lost Words y *The Lost Spells* surgieron para reconectar a los lectores más jóvenes con la naturaleza, pero tanto Macfarlane y Morris como Moreno y Catalán piensan que son libros que llegan a cualquier lector, sea cual sea su edad. “A la hora de hacer la traducción”, comentó Andrés, “intenté que hubiera un equilibrio. Quería que las rimas fueran atractivas para los niños, pero sin ir tan lejos como por ejemplo las composiciones infantiles de Gloria Fuertes. Quería que tuvieran algo más que hiciera que los adultos también los disfrutaran”. El resultado de este trabajo es un verdadero éxito, como pudimos comprobar al escuchar algunos de ellos de la voz del poeta.

Para acabar, les preguntamos si piensan que la literatura y el arte son buenas herramientas para divulgar ciencia y hablar de naturaleza. “No solo lo creo, sino que sé que funcionan”, aseguró Diego, “en Nórdica tenemos dos líneas de publicación en este sentido, libros de científicos más pensados para personas que no sabemos de ciencia y otros más literarios sobre naturaleza. Sin embargo, creo que un editor tiene que romper las barreras que separan la ciencia del arte, y es lo que yo intento lo máximo posible. Por ejemplo, creo que una de las cosas buenas que tiene la ilustración es que hacen que la obra tenga algo diferente y te permite hacer textos sobre ciencia distintos. Aunque en España no estamos tan acostumbrados a este tipo de libros, cada vez hay más y son muy necesarios”, aseguró. Andrés, por su parte, afirmó que la curiosidad que siempre ha sentido por los nombres de animales, plantas y otros seres de la naturaleza es la misma que la que siente hacia la literatura.

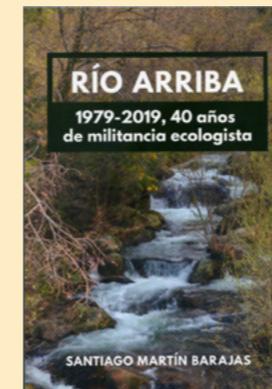
Con estas palabras acabamos una tarde llena de música, poesía, arte y mucha naturaleza esperando, como desean Robert Macfarlane y Jackie Morris, que *Los hechizos perdidos* lleguen a “los corazones y las mentes de los lectores españoles” ●

Tres libros con una misma trayectoria:

CONTRA-CORRIENTE



Antonio G. Valdecasas



Río Arriba
Santiago Martín Barajas

Santiago Martín Barajas sin duda alguna ha ido contracorriente, río arriba. La historia que nos cuenta en su libro es un compendio breve de la actividad ecologista en España en los último 40 años.

Santiago es ingeniero agrónomo de profesión, ha sido y es una figura prominente de la actividad del ecologismo en el estado español. El libro *Río Arriba*, un título profundamente evocador para todos los que trabajamos en las aguas interiores, es un breve resumen autobiográfico de su actividad en el ecologismo, durante cuarenta años en el que sigue en activo. En este breve comentario,

solo voy a mencionar tres pasajes de su libro. Uno, hace referencia a la oposición de los ecologistas a la ubicación de un camping en el barranco de Arás (Biescas). No se les hizo caso, y aquello terminó en una tragedia con 87 muertos.

En un sentido más celebrativo, está la contribución de los ecologistas para establecer la figura administrativa de Reservas Naturales Fluviales, tramos de ríos cuyo estado de calidad biológica es buena o muy buena.

Finalmente, en 2016, Ecologistas en Acción elaboraron un proyecto de Renaturalización del río Manzanares. Hoy en día se han llegado a observar más de 100 especies de aves a lo largo de su tramo naturalizado donde antes transcurría un río prácticamente muerto. Este concepto de Renaturalización de ríos urbanos empieza a extenderse por el resto de geografía hispana.

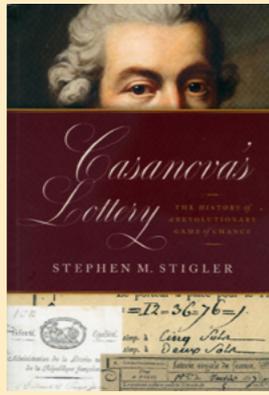
Puede decirse sin temor a equivocarnos, que en un periodo de la historia de este país, ecólogos y ecologistas eran dos conceptos antitéticos, a pesar de su cercanía lingüística. Los primeros, más

centrados en el contexto científico, de lo que puede ser dicho o hay evidencias claras para ello, y los segundos, sobre lo que cierta evidencia mostraba como probable o predecible, aunque no hubiera ciencia cierta para ello. Sí es verdad que hubo un tiempo en que los ecólogos trataban de que su actividad investigadora no quedase desdibujada a ojos de la opinión pública, por la actividad social de individuos y organizaciones que defendían el ambiente. Aprovecho para mencionar, que en aquella época de distingos –estamos hablando de los años 80/90 del pasado siglo– los puristas defendían el uso de ambiente a secas, mientras que otros usaban medio ambiente sin importarles la implícita redundancia que contiene. A cualquier interesado en esta “mínima molestia” (que diría Ignacio Echevarría) recomiendo la lectura del artículo Sobre el uso en España de la expresión medio ambiente de Francisco Díaz-Fierros Viqueira, en *Historia Natural*, nº 1, 2003.

El paso del tiempo, con la maduración del movimiento ecologista y su asunción de criterios de rigor empírico, ha desdibu-

jado las fronteras que ya sólo se mantienen porque los ecólogos publican preferentemente en revistas científicas (aunque cada vez más aparecen en la prensa e incluso en programas de tertulias, programas -todo hay que decirlo- muy lejos del listón de gran desarrollo argumental por parte de los contertulios, que dejó Balbín con La Clave). Los ecologistas prefieren a la sociedad in tutto como el receptor de su trabajo y su mensaje.

Pues, efectivamente, detrás del ecologismo hay mucho trabajo, mucha dedicación, ha habido cierto riesgo personal y, también, muy poca remuneración. No queremos con esto minusvalorar el trabajo de los ecólogos, por el hecho de ser un trabajo asalariado. La evidencia científica es lo que es, ya sea producida por un profesional o por un aficionado.



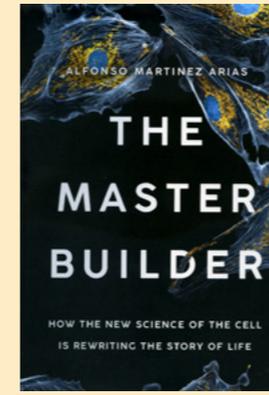
Casanova's Lottery Stephen M. Stigler

La censura cultural de los gobiernos europeos de siglos pasados ha contribuido a que la imagen que se tiene de Giacomo Casanova sea exclusivamente la relacionada con su actividad amorosa, en parte ayudada por el esquilme selectivo de sus memorias por editores oportunistas.

Bueno es saber que actualmente está en marcha una nueva edición crítica en Francia. Stephen M. Stigler es un historiador de la disciplina estadística, con volúmenes memorables dedicados a distintas etapas de esta ciencia: *The History of Statistics: The Measurement of Uncertainty before 1900*; *The Seven Pillars of Statistical Wisdom* y *Statistics on the Table: The History of Statistical Concepts and Methods*.

En su último libro *Casanova's Lottery*, Stigler toma a contracorriente la figura de Casanova y analiza con detalle impresionante su contribución al desarrollo de la lotería en Francia, lo que tuvo su eco apropiado en otros países europeos. Si alguien tiene dudas acerca de la racionalidad

del sistema, que estudie cómo evolucionaron entonces las normas de control para evitar que la lotería quebrara. Salvo el capítulo 2, que es una síntesis de parte de la vida de Casanova y su intervención en la instauración de la lotería -lo cual le hizo bastante rico, y a Voltaire y La Condamine- el resto del libro es un análisis pormenorizado de lo que se podría llamar la dinámica 'jugador y banca' en una época en la que la comunicación de resultados, reclamación de premios y posibilidad de fraude eran muy superiores a los de ahora. En este sentido, el libro es más apropiado para verdaderos fans de los juegos de azar y sus probabilidades asociadas.



The Master Builder. How the new science of the cell is rewriting the story of life Alfonso Martínez Arias

Puede que una de las características de parte del pensamiento anglosajón (si es que se puede decir que cualquier pensamiento queda delimitado por su idioma y cultura implícita, omitiendo la variabilidad obvia en cualquier fenómeno social y natural) es la idea de lo "ineludible". El fondo de lo ineludible es que hace prescindible la acción humana para su cambio, aunque los mismos humanos estén afectados por ella. Esto, que puede sonar a galimatías, se entenderá mejor con un ejemplo: Dice Richard Dawkins que somos ciegos robots guiados por nuestros genes. Según esto, la acción humana (admitiendo que somos algo más que genes), la de organismos humanos, no tiene nada que decir o contradecir al hado implícito en nuestros genes, grosso modo. Otras muestras de este tipo de pensamiento se encuentra Malthus y la identificación automática de especies, por citar dos casos extremos. Algunas, aunque ineludibles, no dejan de ser menos ciertas. La selec-

ción natural es una de ellas. Alfonso Martínez Arias con *The Master Builder* ha escrito un libro sobre la relevancia del nivel celular en la determinación de la actividad de los organismos, sin tener necesariamente un correlato biunívoco con el contenido génico. Como tal, el libro es una puesta al día de la embriología hasta anteayer. Y su mensaje es que la célula utiliza el genoma para resolver sus necesidades, en función de su evaluación de la posición, tensión, presión y stress en un agregado de células de un organismo en desarrollo. "Sabemos que las células están al cargo porque son capaces de cambiar lo que están haciendo si se les cambia de una localización en el blastocito a otra o si su sociedad de células se divide en dos" (página 187). En ese sentido, el libro es una buena lección sobre el ejercicio de 'elecciones' en Biología. Lo que parodiando el refrán se podría traducir en que la célula sabe razones que el genoma ignora.

Estos tres libros son una buena muestra de tres contracorrientes racionales y constructivas, y ofrecen, cada uno en su ámbito, la posibilidad de reflexionar sobre la acción social, la simplificación histórica de personajes y procesos y como un cambio de perspectiva puede abrir formas nuevas de investigar los determinantes de la vida. En un mundo donde abunda la irracionalidad producto de la ignorancia y la simplificación, es obligación de cada uno crecer intelectualmente, si no quiere convertirse en esa parte de la cacofonía mediática ambiental, cercana al ruido y sin mensaje alguno ●